

La economía digital o de plataformas («platform economy») como oportunidad para crear empleo autónomo ¿precario?.

[BIB 2018\13396](#)

Carmen Grau Pineda.

Profesora TU de DTSS. Universidad de Las Palmas de GC (ULPGC).

Publicación: Revista Española de Derecho del Trabajo num.213/2018 parte Estudios

Editorial Aranzadi, S.A.U., Cizur Menor. 2018.

Resumen

«La economía digital o de plataformas se ha expandido en los últimos años como consecuencia directa del propicio caldo de cultivo que la revolución tecnológica y la descentralización productiva #retos fundamentales a los que ha tenido que hacer frente el Derecho del Trabajo# le han brindado. Entendida como negocios que se sirven de la Red (internet) para poner en contacto a clientes con proveedores de servicios a fin de realizar transacciones en el mundo real, se ha convertido en un tema prioritario y recurrente, no solo por lo positivo de la creación de empleo generada sino, sobre todo, por las dudas y suspicacias que despierta la gobernanza de estas nuevas relaciones de empleo. Dentro de la heterogeneidad de situaciones posibles, la aproximación que se propone en la presente aportación se centra en las plataformas virtuales que limitan su actividad al mero contacto entre usuarios y prestadores de servicios sin intervenir en el proceso de la prestación (meras intermediarias entre el cliente y el trabajador autónomo) y, en el debate que surge en torno al status del trabajador en el seno de la economía de plataformas y la posible creación de una nueva categoría profesional denominada #«trabajador o contratista independiente»#, se posiciona en favor del relanzamiento de la figura del trabajador autónomo económicamente (TRADE).»

Abstract: «The digital or platform economy has expanded in recent years as a direct consequence of the of the favorable breeding ground that the technological revolution and the productive decentralization -fundamental challenges that Labor Law- they have given it. Understood as businesses that use the Internet to connect clients with service providers in order to carry out transactions in the real world, it has become a priority and recurring theme, not only because of the positive aspects of creation of generated employment but, above all, by the doubts and suspicions that the governance of these #news# employment relationships awakens. Within the heterogeneity of possible situations, the approach proposed in this contribution focuses on virtual platforms that limit their activity to simple contact between users and service providers without intervening in the process of provision (simple intermediaries between the client and the independent worker) and, in the debate that arises around the status of the worker in the economy of platforms and the possible creation of a new professional category called #independent worker#, is positioned in favor of relaunching the figure of the TRADE.»

Palabras clave

Economía digital, Economía de plataformas, Plataformas digitales, Revolución tecnológica, Industria 4, 0, Trabajadores independientes, Autónomos.

Digital economy, Platform economy, Digital platforms, Technological revolution, Industry 4, 0, Independent workers, Self-employed workers.

I. La combinación revolución tecnológica/descentralización productiva como caldo de cultivo idóneo para el desarrollo de la economía digital o de plataformas

Ha sido una constante histórica señalar como rasgo idiosincrásico del Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social (DTSS) su enorme dinamismo y capacidad de adaptación a los cambios y

necesidades surgidas. La masiva incorporación de las TICS al ámbito de las relaciones productivas y la constante innovación tecnológica que, especialmente desde finales del Siglo XX se ha venido produciendo, ha supuesto *«una auténtica mutación en múltiples aspectos del trabajo tradicionalmente considerado como productivo (...) [y que] no solo ha afectado a los medios o formas en que se presta el trabajo sino que con una fuerza expansiva, tal vez solo comparable a la que tuvo la implantación de la máquina de vapor, ha incidido ya no solo en todos los elementos en que cabe descomponer el que cabría denominar mundo del trabajo, sino que yendo más allá ha afectado incluso a nuestra forma de vida, hasta el punto de que se llegue a hablar de una nueva revolución industrial o de una nueva sociedad, la sociedad en red»*¹.

¹ GALA DURAN, C. Y PASTOR MARTINEZ, A.: «La incidencia de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en la negociación colectiva», en DEL REY GUANTER, S. (Dir.): *Relaciones Laborales y Nuevas Tecnologías*, La Ley, 2005, p. 255.

Instalados entre nosotros los conceptos de «revolución tecnológica», «cuarta revolución industrial» o «Industria 4.0»² es preciso comenzar por señalar que no se trata en modo alguno de un fenómeno novedoso, sino más bien de un hito nuevo en el desarrollo industrial que, sin duda, marcará importantes cambios sociales en los próximos años, haciendo un uso intensivo de internet y de las tecnologías punteras, con el fin primordial de desarrollar plantas industriales y generadores de energía más inteligentes y más respetuosos con el medio ambiente, y con cadenas de producción mucho mejor comunicadas entre sí y con los mercados de oferta y demanda (fluído intercambio de información con el exterior, con el nivel de oferta y demanda de los mercados, y/o con los clientes, y/o los competidores, y/o con otras fábricas inteligentes, etc.). Después del desarrollo de la máquina de vapor y de la mecanización (segunda mitad del siglo XVIII), del desarrollo de la electricidad con fines domésticos e industriales (fin del siglo XIX), y de la automatización (siglo XX³), la nueva etapa (la cuarta) de la transformación industrial, implica un elevado grado de digitalización de la producción y la economía.

² Este es el concepto manejado en el documento del MINISTERIO DE INDUSTRIA, ENERGÍA Y TURISMO: *Industria conectada 4.0: La transformación digital de la industria española*, Ministerio de Industria, Energía y Turismo, Madrid, 2015.

³ A finales del siglo pasado ya se apuntaba cómo *«las implicaciones derivadas de la automatización vuelven a estar a la orden del día. Sin embargo, en esta ocasión, el campo de batalla en el que se desarrolla el nuevo conflicto sobre la tecnología se ha ampliado de forma impresionante, hasta llegar a abarcar la totalidad de la economía de los Estados Unidos, así como la mayor parte del mercado global. Los temas derivados del desempleo tecnológico, que hace una generación afectaban, fundamentalmente, al sector manufacturero de la economía y, en concreto, a los trabajadores pobres de color y a los asalariados de “cuello azul”, afectan en la actualidad a todos y cada uno de los diferentes sectores de la economía y, prácticamente, a cualquier grupo o clase de trabajadores»*, en RIFKIN, J.: *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Paidós, 1988, p. 189.

Téngase en cuenta que lo que se anuncia ahora es una auténtica «disrupción», un cambio radical que parece evidenciar algo que va más allá de una mera «revolución», la actual se anuncia como un verdadero cambio de paradigma⁴. La noción del paradigma supone una visión del mundo dependiente de las realidades, valores y creencias de cada época, apareciendo, así, como producto de la evolución cultural y del cambio que el mismo lleva consigo, es decir, y todo cambio presume, por tanto, una crisis del sistema sobre el que el mismo se proyecta⁵. El actual cambio es considerado como una verdadera «disrupción» o, lo que es lo mismo, destrucción creativa que representa la idea de que los sistemas progresan creando nuevas estructuras destruyendo las existentes⁶. Proceso permanente de innovación que obedece a que la maquinaria del capitalismo revolucionaria desde su mismo interior las viejas estructuras, creando otras nuevas de manera incesante, teniendo por efecto que, en el caso concreto que nos ocupa, la tecnología altere el *statu quo* existente e innove radicalmente la realidad productiva vigente hasta el momento. Si la preocupación por el impacto de la técnica ha sido una constante, las transformaciones que la misma vive en los últimos tiempos han venido a reabrir con renovados fundamentos esa vieja cuestión. Los cambios que sirven de base a este progresivo nuevo modelo se sitúan, en dos planos diferentes pero interrelacionados entre sí.

⁴ Aunque hay autores que opinan que más que cambio de paradigma como sinónimo de desmantelamiento del Derecho del Trabajo, se trata de *«buscar un nuevo paradigma democrático, social y económico que impida el dominio del mercado sobre el contrato social democrático. La crisis económica ha puesto en jaque al Derecho del Trabajo, pero aún no le ha dado el mate. Para evitar que ello ocurra debemos repensar el Derecho del Trabajo sin olvidar su esencia protectora y los nuevos desafíos a los que se enfrenta. En este sentido, el consenso social en la defensa férrea de los derechos fundamentales del trabajador*

constituye el elemento de partida», en NOGUEIRA GUASTAVINO, M.: «Crisis and labor reforms in Spain: a change of paradigm?», ponencia presentada en el XII European Regional Congress, a la Session 6: Recent Labour Law Reforms in Europe, disponible en http://www.aedtss.com/index.php?option=com_content&view=article&id=106:ponencias-del-congreso-europeo-de-praga&catid=1:noticias&Itemid=17

5 KUHN, T.S.: *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1995, pp. 13 y ss.

6 MERCADER UGUINA, J.R.: *El futuro del trabajo en la era de la digitalización y la robótica*, Tirant lo Blanch, 2017, p. 29.

De un lado, en la desmaterialización de la economía debido a la importancia creciente de la producción, el consumo, el empleo y la inversión en actividades no materiales sino informacionales. La empresa, como la propia economía, deviene ingrátida e intangible. El espacio de trabajo se transforma en su interior, se deslocaliza por intermediación tecnológica, se trabaja a distancia y las relaciones se establecen a través de redes. Las redes neuronales, los robots y aplicaciones de inteligencia artificial se convierten en un instrumento fundamental de la producción: procesos enteramente gestionados por máquinas. La toma de decisiones debe realizarse en ambientes donde coexisten máquinas cognitivas y personas. De otro, a ellos se unen los cambios que vienen de la mano de la economía digital y, singularmente, las denominadas «tecnologías de plataforma» que estimulan la innovación a través de una amplia variedad de actividades. El «internet de las cosas» y de las «nanocosas» se utiliza para conectar a los empleadores con los empleados, para conectar a los clientes con sus proveedores, y para desarrollar nuevos negocios y modelos de negocio que ofrecen productos y servicios más rápidamente que en el pasado. La *on-demand economy* posee una amplia variedad de formas, pero son las plataformas *gig* las que concentran el interés en materia laboral, al permitir a los proveedores individuales proporcionar sus servicios. La que se ha denominado también «Ubereconomy»⁷ se basa en plataformas virtuales #páginas web o apps# cuyo objetivo declarado es el contacto directo entre clientes y prestadores de servicio, realidades que ponen en cuestión la forma de entender y comprender el propio modo de la prestación de servicios y, por extensión, cuestionan la vigencia de categorías tradicionales como las de la dependencia.

7 En nuestro país, TODOLÍ SIGNES, A.: «El impacto de la “Uber economy” en las relaciones laborales: los efectos de las plataformas virtuales en el contrato de trabajo», IUSLabor, 3/2015, pp. 6-8 y GINÉS I FABRELLAS, A. Y ÁLVEZ DURÁN, S.: «Sharing economy vs. Uber economy y las fronteras del Derecho del Trabajo: la (des)protección de los trabajadores en el nuevo entorno digital», InDret, 1/2016, pp. 27-30.

Repárese en dos aspectos fundamentales: primero, aunque muchos de los instrumentos y técnicas que se encuentran en la base de los cambios apuntados poseen una larga tradición, lo cierto es que la virulencia y rapidez con la que ahora aparecen, carece de precedentes. Y es que si bien tanto la destrucción masiva de viejos empleo como la creación de nuevos en toda revolución industrial es una constante histórica que no aporta nada nuevo al actual debate, ahora más que nunca antes el temor acecha por el flanco de la ausencia de políticas específicas que palién tales consecuencias, prevengan el riesgo asociado a ellas de pérdida de identidad profesional y faciliten las transiciones a las nuevas (mutación digital del trabajador). Y segundo, la ambivalente nueva realidad descrita se presenta tan ilusionante como amenazante, es decir, tan evolucionada por superar los trabajos más manuales, los más insalubres, peligrosos y monótonos con mayor riesgo de automatización, como amenazante por lo que supone «la muerte del trabajo como lo conocemos hoy [fin de trabajo asalariado]»⁸. En este último sentido, se habla, incluso, de «los cuatro jinetes del apocalipsis sociolaboral de la Cuarta revolución Industrial –tasa de empleo baja, salarios bajos, alta desigualdad y miedo al futuro#»⁹.

8 MOLINA NAVARRETE, C.: «¿El futuro del trabajo, trabajo sin futuro?: Los “mitos finalistas” en la era digital del “neo-mercado”», revista Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, CEF, n.º 408, 2017, pp. 6-7.

9 *Ídem*, p. 9.

El gran impacto tecnológico en el mundo del trabajo ha dado lugar a la aparición de nuevas formas de producción y empleo que si bien pueden y deben verse en clave positiva #porque dan lugar a una mayor eficiencia para las empresas y flexibilidad para los trabajadores#, también pueden serlo en clave negativa #porque pueden condicionar los derechos fundamentales de los trabajadores y la capacidad de los poderes empresariales de afectar en ellos de forma muy intensa#¹⁰. En definitiva, frente a la forma prototípica de prestación de servicios en la sede física del taller, fábrica u oficina, la aparición de las «nuevas»¹¹ tecnologías ha propiciado nuevas formas de trabajar, entre las que se

encuentra, con carácter destacado, la economía digital o de plataformas, una interesante atalaya desde donde observar las respuestas ofrecidas por el DTSS frente a ese espacio tan particular en el que se abren nuevas «zonas grises» sobre la calificación de las prestaciones de servicios que en su seno se producen. En esta línea, puede afirmarse sin miedo a equivocarnos que las nuevas tecnologías han propiciado la descentralización productiva, atomizando el proceso de producción ante las inmensas posibilidades de intercambio de información y conexión existentes entre las distintas entidades integrantes del proceso productivo ofrecidas por la tecnología. Y es que, como apunta el Profesor CRUZ, los «*fenómenos de descentralización (...), que en el pasado no eran viables por razón de la tecnología empleada o de la imposibilidad de actuar en el plano supranacional o con deslocalizaciones totales o parciales, ahora resultan perfectamente viables a resultas del juego combinado de la globalización económica y de la implantación de las tecnologías de la información y las comunicaciones*»¹².

10 De hecho, es posible encontrar tanto tecno-optimistas como tecno-pesimistas. Según los primeros, la robotización sería un «gran bluff», en expresión de TORRENS y GONZALEZ DE MOLINA: *La garantía del tiempo libre: desempleo, robotización y reducción de la jornada laboral*, en. Para ellos, el resultado neto entre destrucción de empleo y creación de nuevos empleos de las tres revoluciones industriales pasadas es que al tiempo que creció la productividad creció el empleo. La mecanización de la agricultura expulsó a millones de trabajadores del campo, que encontraron trabajo en la industria. Luego los robots desplazaron a los trabajadores de la industria, que encontraron empleo en el sector servicios, en empleos que hace 40 años eran en muchos casos inimaginables. Pero un segundo grupo lo integrarían los tecno-pesimistas, para quienes, si bien históricamente la incorporación de la máquina ha sustituido más que destruido el empleo, el cambio al que nos enfrentamos esta vez sí va en serio y puede producir una destrucción masiva de puestos de trabajo. Tanto RIFKIN como FORD dan cifras escalofrantes: están en riesgo 90 de 124 millones de empleos a escala global# el desempleo tecnológico en los países industrializados podría llegar hasta el 75%. Otros informes también se sitúan en esta línea, en algunas industrias llegarán hasta un 40% de robotización. Se ganará en productividad de manera impresionante y el concepto de competitividad cambiará. El Foro Económico Mundial sobre el futuro del trabajo advierte de que, entre los años 2015 y 2020, la digitalización de la industria puede conllevar la desaparición de 7,1 millones de puestos de trabajo y la creación de 2,1 millones de nuevos empleos. Más detalles en MERCADER UGUINA, J.R.: «La robotización y el futuro del trabajo», Tirant lo Blanch, 2017, pp. 17 y ss.

11 Más de 25 años después de que PÉREZ DE LOS COBOS publicase su monografía sobre *Nuevas tecnologías y relación de trabajo*, Tirant lo Blanch, 1990, seguimos refiriéndonos a ellas como «nuevas». Ello es explicable porque pese al tiempo transcurrido «*siguen evolucionando a una velocidad vertiginosa: aparte de que se les descubren nuevas utilidades, se hacen más accesibles lo que permite su generalización*», en GOERLICH PESET, J.M.: «Protección de la privacidad de los trabajadores en el nuevo entorno tecnológico: inquietudes y paradojas», en VVAA: *El derecho a la privacidad en un nuevo entorno tecnológico*, Asociación de Letrados del Tribunal Constitucional, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016, p. 125. En la misma línea, el profesor MERCADER señala que «*el cambio tecnológico que estamos viviendo anuncia una transformación disruptiva en los modos y formas de entender en un futuro próximo la idea de trabajo. Estamos en una época caracterizada por una aceleración que nació, precisamente, con la incorporación de la máquina como elemento esencial del sistema productivo y cuya evolución se ha caracterizado por un desarrollo progresivo en el que cada proceso tecnológico ha sido más potente y veloz que el anterior: el "turbocapitalismo" [como diría CONCEIRO, L.: *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*, Anagrama, 2016, pp. 26 y 29]. La especialidad de esta transformación en relación con los procesos anteriores, la virulencia y velocidad con la que esos cambios se instalan ahora en nuestros sistemas productivos carece, por completo, de precedentes*», en MERCADER UGUINA, J.R.: *El futuro del trabajo en la era de la digitalización y la robótica*, op. cit., pp. 217-218.

12 CRUZ VILLALON, J.: «El futuro del trabajo y su gobernanza», ponencia presentada en el XII European Regional Congress, a la Plenary Session 4: The role of the State in Industrial Relations, disponible en http://www.aedtss.com/index.php?option=com_content&view=article&id=106:ponencias-del-congreso-europeo-de-praga&catid=1:noticias&Itemid=17

Las organizaciones productivas, cada vez más complejas, vienen optando por fórmulas de *downsizing*, esto es, de reducción del núcleo estable de trabajadores (*core group*) y acudiendo a técnicas de *outsourcing*, es decir, de recurso al trabajo autónomo, a la intermediación de las ETTS o a la subcontratación. Todo ello, obviamente, con la clara intención de la optimización de sus recursos en orden a obtener el máximo beneficio al menor coste posible que estas nuevas fórmulas suponen frente a las tradicionales¹³. Es importante, además, tener en cuenta que la reducida dimensión de las empresas en España es una característica idiosincrásica que nos diferencia de los principales países de la Unión Europea. Así, según el Directorio Central de Empresas (DIRCE), durante 2017 y por tercer año consecutivo, el número de empresas activas aumento en un 1% hasta situarse en 3.282.346, de las que el 55.5% no tenía asalariados¹⁴. Está demostrado que el tamaño de las empresas guarda una estrecha relación positiva con la productividad de la economía española, en la que el empleo está muy concentrado en las microempresas, que es el segundo segmento donde la desventaja relativa de productividad es mayor respecto al grupo de países UE4 (Alemania, Francia,

Italia y Renio Unido)¹⁵. Se constata, por tanto, el auge de trabajadores autónomos (sin empleados) que, a modo de microempresas en red, están en disposición de completar algún eslabón del ciclo productivo bajo fórmulas muy variadas de autoempleo y emprendimiento. Este fenómeno adquiere, por lo demás, un cariz muy singular en el caso español debido a las particularidades de nuestro tejido productivo y la proliferación de servicios mediante una miríada de PYMES cuando no de las denominadas empresas «multiservicios» cuyo auge *«corre en paralelo a la creciente externalización de servicios, consistente en aquella situación en que la empresa subcontrata algunas de las actividades –no básicas# que no forman parte de su núcleo esencial de actividad»*¹⁶.

¹³ Palomeque López, M.C.: «El presente y el previsible futuro del Derecho del Trabajo», Responsa iurisperitorum digesta, Vol. 3 / coord. por Eduardo A. Fabián Caparrós, 2000, p. 137.

¹⁴ Disponible en

¹⁵ FERNÁNDEZ AVILÉS, J.A.: «Empresas “multiservicios” y dumping social: Estado de la cuestión», Revista de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, CEF, n.º 405, 2016, p. 5.

¹⁶ Ídem.

En definitiva, y para no alargar más de lo necesario estas líneas introductorias, los cambios organizativo-tecnológicos, centrados en la flexibilidad y la adaptabilidad acentúan la interconectividad económica y la profusión de redes empresariales cuyas burocracias corporativas y alianzas estratégicas intensifican la densidad del tejido-red digital o virtual a escala mundial y sirven de caldo de cultivo idóneo para la economía de plataformas. Sin embargo, la auténtica dimensión de estas prácticas triangulares realmente acontece en los incumplimientos de las obligaciones empresariales, lo cual no solo no es anecdótico, sino que, además, supone un caldo de cultivo de prácticas fraudulentas. Es aquí donde radica la génesis, de grandes bolsas de fraude en las que se utiliza la figura del autónomo como mecanismo de huida del Derecho del Trabajo, generalizándose, como en otros momentos históricos precedentes¹⁷, la figura del «falso autónomo» como forma de calificación fraudulenta de prestaciones de servicios materialmente laborales y, de otra, de nuevas formas de trabajo autónomo que hacen surgir nuevas demandas de protección legal para este colectivo. Y es que, como acertadamente se ha señalado, *«la importancia de esta realidad socioeconómica no ha ido acompañada de un marco legal que regule de forma integral y sistemática la prestación de servicios de los empleados por cuenta propia»*¹⁸. Ante dicha realidad incontrovertible, los ordenamientos intentan arbitrar respuestas estructurales instituyendo bloques normativos con la finalidad de clarificar la situación de los trabajadores que prestan sus servicios en tales condiciones de segmentación productiva y triangularización material de las relaciones laborales, respuestas que no siempre son inmediatas y rápidas y que, mientras llegan, siembran un mar de dudas y suspicacias como ocurre en el ámbito concreto que es objeto de estudio y análisis en este trabajo: la economía digital o de plataformas como oportunidad para crear empleo autónomo aprovechando el desconcierto que genera la categorización de las nuevas relaciones de trabajo y empleo que en su seno se establecen.

¹⁷ En este sentido, se pronuncia el profesor ROJO, en su utilísimo Blog, en el que en una entrada de julio de 2017 que lleva por título «Mensajeros 1984 – Riders 2017. Tan lejos en el tiempo, tan cerca en la realidad laboral. Materiales para un caso práctico del curso 2017-2018». Disponible en

¹⁸ MARTINEZ BARROSO, M.ª DE LOS R.: «El trabajo autónomo económicamente dependiente. Reflexiones para un debate ¿laborizador?», Estudios financieros, Revista de Trabajo y Seguridad Social, n.º 304/2008, pp. 3-39.

II . La economía digital o de plataformas como oportunidad para crear empleo: sobre la suficiencia o insuficiencia del marco jurídico vigente

El innegable protagonismo y la mayor presencia de los negocios que se desarrollan en el nuevo contexto de las plataformas digitales¹⁹ como manifestaciones del capitalismo posmoderno, ha generado no solo alabanzas #creación de empleo²⁰ #, sino, como ya se ha adelantado líneas atrás, también ha despertado dudas y suspicacias en lo referido, principalmente, a si las prestaciones de servicios que se producen en su seno son incardinables o no en el trabajo asalariado y, por tanto, en el ámbito de regulación y protección del DTSS.

19 Repárese en la omisión, absolutamente voluntaria, de la referencia a la «economía colaborativa» porque, si bien se utilizan como sinónimos y de forma indistinta, se parte de la premisa de que no son lo mismo. La principal razón de tal confusión terminológica bien pudiera radicar en la evolución del modelo inicial de economía colaborativa que, con el transcurso del tiempo y el avance de la revolución tecnológica, ha ido transitando de una nueva oportunidad al trueque (intercambiar bienes y servicios de modo temporal: por ejemplo, apartamentos entre individuos durante las vacaciones), hacia un desarrollo impensable cuya última versión sería la actual y vigente, en el marco de la cual se constata un tránsito de la mera intermediación, hacia un rol más activo de la plataforma que se erige, ahora y en muchos casos, en prestadora del servicio subyacente. Más detalles en AUVERGNON, Ph: «Angustias de Uberización y retos que plantea el trabajo digital al derecho laboral», RDSyE, n.º 6, 2016, p. 3 de la versión electrónica. Pero también es posible alegar razones espacio-temporales dado que se trata de un fenómeno apenas presente a finales de la década anterior #como puede advertirse en la lectura del Informe 2/2008 del CES sobre *Los nuevos modelos de consumo en España* # y que solo a mediados de esta década empieza a estar presente en el debate social, económico y jurídico en razón tanto del volumen de personas implicadas en estos intercambios como del valor económico que tienen. Es más, las previsiones implican que, en un corto período de tiempo (hasta 2025), su importancia aumentará de forma exponencial en términos tanto absolutos como relativos, como puede advertirse en la comunicación de la Comisión europea sobre *Una Agenda Europea para la economía colaborativa* (COM (2016) 256 final) y dada la velocidad vertiginosa a la que se están desarrollando estas nuevas realidades.

20 Pero no solo porque la utilidad social de este tipo de intercambio presenta es indiscutible en términos de ahorro de tiempo (inmediatez) y la mejora de la intermediación entre oferta y demanda de bienes y servicios (gracias a la tecnología) lo que «*reduce las asimetrías y los costes de transacción que afectan a dichas actividades, permite la explotación de economías de red y reduce los niveles de infrautilización de recursos*», según VALLECILLO GAMEZ, M.ª. R.: «Economía colaborativa y laboralidad: los cabos sueltos entre el vacío legal y la dudosa legalidad», contribución a la Conferencia Nacional OIT «El futuro del trabajo que queremos», Madrid, 28 de marzo de 2017, p. 2 de la versión digital.

Dentro de las nuevas e infinitas posibilidades de acceso a bienes y servicios #con o sin intermediación de empresa alguna, a través de plataformas digitales que operan en un mercado «virtual» que pone en contacto directo a oferentes y consumidores#, hay voces autorizadas que alertan sobre el efecto huida del Derecho del Trabajo que estas nuevas formas de prestación de servicios están provocado²¹. Servicios que anteriormente eran prestados por trabajadores por cuenta ajena y que, en la actualidad, pueden realizarse íntegramente de forma descentralizada recurriendo a trabajadores autónomos (normalmente sin empleados a su cargo). La utilización del trabajo autónomo como instrumento privilegiado de externalización de actividades «*ha tenido el efecto de desvelar las carencias de su protección jurídica y, por consiguiente, la exigencia de instituir un estatuto profesional (...)*»²². La propia OIT señala como inquietud principal en esta materia el hecho de que «*la mayoría de las plataformas no aplican al trabajo realizado las normas de protección de los empleados que establece la legislación laboral, puesto que los trabajadores suelen ser contratados como contratistas independientes [autónomos] (que) son los únicos responsables del pago de sus contribuciones a la seguridad social, además de estar excluidos de otras protecciones laborales*»²³.

21 Gutiérrez-Solar Calvo, b.: «La extensión del ámbito subjetivo del derecho del trabajo», CRL, vol. 25, n.º 2, 2007, p. 32.

22 MARTINEZ BARROSO, M.ª DE LOS R.: «El trabajo autónomo económicamente dependiente. Reflexiones para un debate ¿laborizador?», o p. cit. En idéntico sentido, pero más recientemente, se ha señalado lo importante que resulta «*tanto concretar la categorización del trabajo prestado en el entorno digital como también adaptar la regulación existente #o, en su caso, intervenir legislativamente para crearla# a fin de crear herramientas normativas capaces de proteger eficazmente a los trabajadores en la economía colaborativa, delimitando así su propio estatuto*», en RODRIGUEZ GONZALEZ, S.: «Externalización y fraude: el trabajo a demanda vía apps», comunicación presentada a las VII Jornadas laborales de la Asociación Canaria de Laboralista, Premio D. Manuel Alarcón 2017, disponible en, p. 15.

23 OIT: «Nota informativa 5 sobre la calidad del trabajo en la economía de plataformas», preparada para la segunda reunión de la Comisión Mundial sobre el futuro del Trabajo, disponible en

Las instituciones europeas han tenido ocasión de pronunciarse sobre el tema del trabajo autónomo llamando la atención sobre el necesario reconocimiento del mismo como forma eficaz de creación de empleo, pero también sobre la necesidad de una protección social eficaz, al detectarse un número creciente de autónomos por debajo del umbral de pobreza, además de apuntarse el problema de los falsos autónomos concluyendo que se ve favorecido por la falta de definiciones concretas sobre el concepto de autónomo y, señalando igualmente, la existencia de autónomos que acuden al autoempleo ante la incapacidad social para generar suficientes alternativas de empleo bajo otras fórmulas. Y es que no puede obviarse que, entre las causas del repunte cuantitativo en el número de autónomos es preciso tenerse en cuenta el denominado «efecto refugio» o el «autónomo por necesidad», esto es, el planteamiento según el cual el emprendimiento se presenta como alternativa al desempleo involuntario, y que tanto tienen que ver, entre otras causas, con el fenómeno de la descentralización productiva y las medidas de impulso público en favor del autoempleo y el

emprendimiento en un contexto en el que «se acepta la inevitabilidad de emprender ante un panorama económico y unas políticas propiciatorias en favor de la libre empresa»²⁵.

²⁴ Resolución del Parlamento Europeo adoptada el 14 de enero de 2014, sobre la protección social de los trabajadores autónomos.

²⁵ Más detalles sobre estas causas en FERNÁNDEZ BERNAT, J.A.: «Trabajo autónomo “precario”: una indagación sobre sus causas y sus implicaciones en materia de Seguridad Social», RDS, n.º 81, 2018, pp. 102 y ss.

Es por ello por lo que, como acertadamente se ha apuntado, «es preciso ofrecer un marco jurídico adecuado para que los avances tecnológicos no se constituyan ni se conciban como una afrenta a los derechos laborales. Desde luego, son necesarios los límites para evitar abusos amparados en las posibilidades técnicas, pero esos límites no han de ser de tal calado que, en realidad, supongan impedir el avance mismo»²⁶. Más allá incluso, la OIT reflexiona, al plantearse los importantes cambios que atraviesa el mundo del trabajo sobre «la función del contrato social entre el estado y otros actores para definir las expectativas comunes en relación con la distribución de poder y recursos a fin de lograr la justicia social [compartir los dividendos tecnológicos²⁷], así como sobre el deterioro de ese contrato debido a la creciente desigualdad, los desafíos políticos para renovarlo y otros cambios en el ámbito del trabajo»²⁸.

²⁶ SAN MARTIN MAZZUCCONI, C.: «Generalización tecnológica: efectos sobre las condiciones de trabajo y empleo», contribución a la Conferencia Nacional OIT «El futuro del trabajo que queremos», p. 2 de la versión digital disponible en

²⁷ OIT: «Nota informativa 6 sobre la influencia de la tecnología en la calidad y cantidad del empleo», preparada para la segunda reunión de la Comisión Mundial sobre el futuro del Trabajo, disponible en

²⁸ OIT: «Nota informativa 4 sobre el contrato social y el futuro del trabajo», disponible en

Las soluciones tradicionales han dejado de ser operativas, se replantean problemas antiguos y se plantean otros nuevos. Vuelve a ser difícil, si en algún momento dejó de serlo, identificar al trabajador asalariado en contraposición al autónomo en un intento por indagar si aplicar por extensión o ampliación la legislación laboral a trabajadores que no encajan dentro de la definición estricta de asalariados llevando a cabo un ejercicio ampliatorio de sus fronteras tuitivas o expulsarlos definitivamente hacia ámbitos jurídicos como el civil o mercantil. Este debate²⁹, recurrente a lo largo de la corta historia de nuestra disciplina, reaparece ahora, en el contexto descrito, y confronta las pretensiones de unos (las plataformas) que pretenden operar al margen del DTSS y otros (los prestadores del servicio) que ante la precariedad del empleo creado y la desprotección social derivada de lo anterior, postulan en favor de la creación de un *tertium genus*, de una nueva categoría a caballo entre trabajo subordinado y trabajo autónomo, acogiendo determinadas formas de trabajo autónomo dependiente con una regulación adecuada a las especificidades de su prestación de servicios.

²⁹ En línea expansiva, la Comisión Europea, en un informe realizado bajo la dirección del profesor SUPLOT a principios del presente siglo, tuvo como objetivo reformular el derecho del trabajo de tal forma que se liberara de las restricciones del trabajo subordinado bajo el contrato de trabajo. La idea central del mismo fue la de reconocer y concienciar sobre la existencia de un amplio rango de situaciones en las que los ciudadanos están trabajando a pesar de no encontrarse bajo un contrato de trabajo, no limitándose a ampliar el ámbito subjetivo de la disciplina al «trabajo no subordinado» sino también al «trabajo no remunerado» (cuidados dentro de la familia o tareas domésticas sin retribución) en el marco de una ambiciosa propuesta configuraba un estatuto profesional donde se incluirían todos aquellos que prestaran servicios de mano de obra. Repárese en que este cambio «ampliatorio», además de un sentido teleológico –carácter tuitivo genético de Derecho del Trabajo, de desequilibrio de posiciones y protección del más débil#, tiene otro «de supervivencia» de la propia disciplina reguladora. Más detalles en SUPLOT, A. et al.: *Beyond Employment. Changes in work and the Future of Labour Law in Europe*, Oxford, 2001.

En consecuencia, pretender resolver el problema en términos «clásicos», mediante la contraposición entre trabajo subordinado y autónomo a efectos de decidir la aplicación en bloque de las normas laborales o las del Derecho privado, según corresponda, no parece una solución adecuada en el complejo contexto actual. Una parte de la doctrina viene señalando en este sentido que las diferencias morfológicas³⁰ entre el trabajo a través de plataformas digitales y las formas tradicionales de trabajo son demasiado grandes como para que sea fácil proyectar sin más sobre aquél las soluciones cristalizadas para este tras un siglo de evolución normativa³¹. Resulta especialmente clarificador el razonamiento de quienes afirman que «en un futuro, probablemente será necesario el replanteamiento de la nota de laboralidad de subordinación y dependencia jurídica.

El trabajo en el marco de plataformas virtuales y formas de organización de la producción como el crowdsourcing hace pensar en posibles formas de trabajo en las que la tradicional nota de dependencia se encuentra fuertemente alterada o, incluso, desvirtuada. Esto es, a diferencia del actual trabajo desarrollado en plataformas como Uber, Lift o Taskrabbik que claramente puede definirse como trabajo subordinado, podrían aparecer en el futuro empresas que, a pesar de intervenir en el servicio, no emplearan trabajo subordinado en el sentido actual del término. Las nuevas tecnologías –en un futuro no necesariamente lejano– permitirán formas de trabajo cada vez más independiente»³².

³⁰ BELTRAN DE HEREDIA RUIZ, I.: «Economía de las plataformas (platform economy) y contrato de trabajo», XXIX Jornadas Catalanas de Derecho Social (8 y 9 de marzo de 2018, Barcelona), disponible en <http://ignasibeltran.com/2018/02/07/economia-de-las-plataformas-platform-economy-y-contrat-o-de-trabajo-ponencia/>

³¹ Como ha puesto de relieve DAGNINO, E.: «Labour and labour Law in the time of the on-demand Economy», RDSyE, n.º 6, 2016, pp. 154 y ss.

³² GINÈS i FABRELLAS, A. y GÁLVEZ DURAN, S. « *Sharing economy vs. Uber economy* y las fronteras del Derecho del Trabajo: la (des)protección de los trabajadores en el nuevo entorno digital», InDret, n.º 1, 2016, p. 37.

Repárese en que la pluralidad de los modos³³ que se utilizan para encuadrar el «trabajo digital» se deriva de la diversidad de los *business models* pero, también puede revelar la voluntad de eludir los derechos y obligaciones, prácticas antisociales y económicamente desleales. En consecuencia, lo realmente importante es «tranquilizar jurídicamente» el trabajo digital para asegurar su desarrollo y, por otra parte, evitar la precarización de los trabajadores afectados, garantizándoles una autonomía que parece determinante para ellos³⁴, y para ello resulta crucial disponer del marco jurídico necesario, viejo o nuevo, pero generador de seguridad jurídica, al fin y al cabo. Efectivamente, una de las disfuncionalidades que presenta la economía de plataforma, y que la propia Comisión Europea ha puesto de manifiesto en la comunicación *Una Agenda Europea para la economía colaborativa* (COM (2016) 256 final) es el referido a la problemática relacionada con la aplicación de los marcos jurídicos existentes, que hacen menos claros los límites establecidos entre consumidor y proveedor, trabajador por cuenta propia y por cuenta ajena o la prestación profesional y no profesional de servicios. Y esto tiene por consecuencia que los intercambios de servicios en este ámbito se vengán desarrollando al margen de los sistemas de protección tradicionalmente establecidos por el ordenamiento laboral, creando incertidumbre en cuanto a los derechos aplicables y el nivel de protección social, al desarrollarse la actividad profesional a través de las plataformas y al considerar que las empresas que las gestionan son meros instrumentos técnicos y que no quedan comprometidas por las obligaciones tradicionalmente asignadas a los empleadores en su formulación clásica.

³³ Para más detalles sobre las distintas y diferentes manifestaciones, puede verse DE STEFANO, V.: «La “gig economy” y los cambios en el empleo y la protección social», Gaceta Sindical, n.º 27, 2016 y TODOLÍ SIGNES, A. Y HERNÁNDEZ BEJARANO, M. (Dir.): *Trabajo en plataformas digitales: innovación, derecho y mercado*, Thomson Reuters Aranzadi, 2018.

³⁴ AUVERGNON, P.: «Angustias de Uberización y retos que plantea el trabajo digital al derecho laboral», *op. cit.*, p. 11 de la versión electrónica.

Siendo cierto y verdad que algunos de los servicios prestados en este ámbito parecen muy lejanos de los tradicionalmente desarrollados en régimen de dependencia y ajenidad, no lo es menos que, en muchos casos, los usuarios sólo acceden a los servicios prestados por un trabajador a través de las plataformas que son las que imponen las condiciones respecto de la forma en que se han de prestar los servicios o el precio de los mismos y tienen las facultades para garantizar en régimen de autotutela todas sus expectativas. No resulta fácil, *ab initio*, excluir que se esté ante verdaderos trabajadores subordinados por cuenta de la plataforma digital, pero tampoco incluirlos sin mayores reparos. De ahí que se haya señalado acertadamente que «al límite, las nuevas tecnologías han implicado la convulsión de las fronteras tradicionales ante el trabajo subordinado y el autónomo, puesto que las nuevas posibilidades de prestar servicios a distancia afectaban a los elementos esenciales en las que descansaban»³⁵. O, en otras palabras, «este nuevo escenario vuelve complejo el encuadramiento jurídico de la prestación de trabajo y del sujeto que la lleva a cabo como consecuencia de las confusas fronteras entre la potencial condición de trabajador y la de usuario de la Red [especialmente cuando la propia plataforma sostiene que] las relaciones en el mercado se

producen entre iguales [pares o peers] a través de relaciones de producción de carácter autónomo»³⁶.

³⁵ GOERLICH PESET, J.M.: «¿Repensar el derecho del trabajo? Cambios tecnológicos y empleo», en Gaceta Sindical, n.º 27, 2016, p. 182.

³⁶ TRILLO PARRAGA, F.: «Economía digitalizada y relaciones de trabajo», RDS, n.º 76, 2016, pp. 59-82.

Junto a los casos más flagrantes de fraude y los supuestos claros de trabajo asalariado y de trabajo autónomo –los dos extremos#, existen situaciones de actividad profesional que se hallan en una zona gris³⁷. Y es que, como subrayó SUPIOT, hace más de quince años, «*el trabajador asalariado no es ya necesariamente una simple rueda desprovista de iniciativa en una organización fuertemente jerarquizada. Y el trabajador independiente no es ya necesariamente un empresario libre para trabajar como buenamente le parezca. El trabajo asalariado deja espacio a lo que cabe denominar la autonomía en la subordinación, mientras que, recíprocamente, el trabajo no asalariado se ha abierto a lo que puede llamarse la lealtad en la independencia*»³⁸. Más recientemente, MERCADER insiste en esta idea al decir que «*en esta nueva era se produce una neta mutación en la morfología del concepto clásico de trabajador [y] autonomía, coordinación, participación son los rasgos diferenciadores de este momento frente a las clásicas de dependencia, subordinación y conflicto. Los valores cambian y también los hacen los conceptos jurídicos sobre los que las realidades se asientan*»³⁹.

³⁷ Recuperando la terminología planteada por el Profesor LOPEZ GANDIA a finales del siglo pasado en su obra *Contrato de trabajo y figuras afines*, Tirant lo Blanch, 1999.

³⁸ SUPIOT, A.: «Les nouveaux visages de la subordination», DS, n.º 2, 2000 p. 133,

³⁹ MERCADER UGUINA, J.R.: «La prestación de servicios en plataformas profesionales: nuevos indicios para una realidad», en TODOLI SIGNES, A. Y HERNÁNDEZ BEJARANO, M. (Dir.): [Trabajo en plataformas digitales: innovación, derecho y mercado](#), Aranzadi, 2018, p. 13 de la versión electrónica.

En definitiva, en la praxis ha de enfrentarse la siguiente disyuntiva: o bien las plataformas virtuales limitan su actividad al mero contacto entre usuarios y prestadores de servicios sin intervenir en el proceso de la prestación (meras intermediarias entre el cliente y el trabajador autónomo), o bien existe una relación con notas más cercanas a la laboralidad o a la figura de los falsos autónomos entre los prestadores de servicios y la plataforma que, más allá de una empresa tecnológica, interviene en la actividad económica, integrando a sus «colaboradores» en el ámbito de dirección y organización de la empresa (prestatarias de servicios con personal asalariado⁴⁰). Esta dual realidad entraña, además, la dificultad añadida de que sea cual sea la propuesta que se adopte o en favor de la que se abogue, tendrá un carácter limitado por no ser válida para el conjunto de proveedores que actúa en las plataformas digitales. Máxime en un contexto productivo en el que el trabajo subordinado ya no es el centro gravitatorio en torno al cual gira el DTSS⁴¹, de no cambiar nada, puede quedarse sin sujeto jurídico que proteger. Como se ha señalado, «*la tecnología hará prácticamente innecesario el trabajador subordinado, sin embargo, se está ante un modelo basado, no en mejorar la competitividad y la eficiencia productiva, sino en reducir costes disminuyendo las protecciones sociales y permitiendo la competitividad en retribuciones entre trabajadores. Todo ello, llevará a que aquellas empresas que no deseen entrar en el juego desaparezcan por ineficientes. Desde el momento en el que se permita que ciertas empresas aprovechen dichas “ventajas comparativas”, el resto, o se unen al modelo o desaparecerán*»⁴².

⁴⁰ Que es lo que está aconteciendo en el sector del reparto a domicilio (Deliveroo como máximo exponente junto a Glovo) que está generando una gran litigiosidad en estos momentos, aunque no procede ahora abordar este tema en esta sede, pero que puede seguirse en los blogs especializados tanto del Profesor Rojo (), del Profesor Beltrán () o del Profesor Todolí (<https://adriantodoli.com/2018/06/04/primera-sentencia-que-condena-a-deliveroo-y-declara-la-laboralidad-del-rider/>), máxime tras la sentencia del juzgado n.º 6 de Valencia n.º 244/2018, de 1 de junio, que declara la laboralidad del Rider y condena a Deliveroo a pagarle la indemnización por despido improcedente (o readmitirlo).

⁴¹ Como dijo ROMAGNOLI a finales del siglo pasado, «*en los años 60 y 70 el derecho del trabajo italiano entró en la fábrica (...), pero las fábricas se han vaciado. De imprevisto y bastante deprisa*», en ROMAGNOLI, U.: «Globalización y Derecho del Trabajo», RDS, n.º 5, 1999, p. 10.

⁴² TODOLI SIGNES, A.: *El trabajo en la era de la economía colaborativa*, op. cit., p. 45.

Parece, por tanto, necesaria una intervención legislativa que imponga también estándares mínimos de protección para los «nuevos» trabajadores que si no encajan en la definición legal de trabajador no es porque no se enfrentan a la misma realidad social, sino porque tenemos una legislación anticuada que no se amolda bien a los nuevos modelos de prestación de servicios. No se olvide que el concepto de trabajo subordinado lleva años adaptándose a las nuevas realidades, sin que el hecho de que el trabajador tenga libertad para elegir cuándo o cómo realiza el trabajo sea relevante para su calificación jurídica. Es precisamente la elasticidad del concepto la que permitirá su adecuación a la «realidad social del tiempo» en el que ha de ser interpretado⁴³. Lo que es obvio es que si *«hasta ahora parecía como si se dibujaran dos mundos completamente separados, con ausencia de influencias mutuas: la total dependencia y debilidad contractual del trabajador asalariado requiere en todo caso de normas imperativas de tutela de estos, frente a la total autonomía y paridad contractual del trabajador autónomo, para el cual debe regir el principio liberal de laissez faire, laissez passer»*⁴⁴, hoy por hoy, *«resulta de todo punto insuficiente la regulación proporcionada por el Derecho Civil, el mismo modo que es ilusorio pensar que el genérico principio de la autonomía contractual puede dar oportuna respuesta a todos los intereses en presencia»*⁴⁵. En definitiva, una nueva sociedad con unos nuevos intereses que impulsan nuevas formas de trabajo y, por extensión, nuevos debates en materia jurídico-laboral. Todo ello en un marco global de cambio sobre el que la OIT, en su iniciativa sobre «El futuro del trabajo que queremos: un diálogo global» reclama de una *«nueva gobernanza del trabajo»*, apuesta por mantener vivos los principios y derechos fundamentales de su estándar de trabajo decente⁴⁶.

⁴³ PÉREZ DE LOS COBOS, F.: «El trabajo subordinado como tipo contractual», Documentación Laboral, n.º 39, 1993, p. 39. En idéntico sentido, se pronuncia el profesor ROJO, en su útilísimo Blog, en el que en una entrada de julio de 2017 que lleva por título «Mensajeros 1984 – Riders 2017. Tan lejos en el tiempo, tan cerca en la realidad laboral. Materiales para un caso práctico del curso 2017-2018», reconoce que *«el conflicto suscitado por los Riders de Deliveroo me ha rejuvenecido treinta años, recordándome que en 1986 yo era un profesor colaborador de docencia e investigación de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universidad de Barcelona (la “central”) que estudiaba con toda atención las sentencias del TS y los casos en los que el alto tribunal tenía que pronunciarse sobre nuevos supuestos jurídicos fruto de nuevas realidades laborales. Y ciertamente, el caso de los mensajeros fue uno de ellos, y el esfuerzo argumental de la sentencia de la MT dio sus frutos en términos jurídicos con la aceptación por parte del TS de la existencia de relación laboral de los mensajeros con la empresa para la que prestaban servicio “mercantiles” (habían suscrito un contrato de transporte), pero para que ello se produjera fue necesario que se produjeran accidentes durante el trabajo y que se constatará la carencia de protección ante el mismo por inexistencia (formal) de relación jurídico-laboral»*. Disponible en

⁴⁴ MARTINEZ BARROSO, M.ª DE LOS R.: «El trabajo autónomo económicamente dependiente. Reflexiones para un debate ¿laborizador?», op. cit

⁴⁵ CRUZ VILLALON, J.: «El trabajo autónomo: nuevas realidades, nuevos retos», TL, n.º 81, 2005, pp. 16-18.

⁴⁶ Más detalles sobre la iniciativa en. Sobre la misma, vid. RAMOS QUINTANA, M.: «El futuro del trabajo: un debate global», Trabajo y Derecho: nueva revista de actualidad y relaciones laborales, n.º 30, 2017.

III . Una nueva oportunidad para el relanzamiento del empleo autónomo dependiente: los trabajadores independientes

El trabajador digital puede ser, según lo antedicho, asalariado o autónomo, dependiendo de las dos situaciones antes descritas en función de que las plataformas digitales ocupen la posición de intermediarias o de prestadoras directas del servicio. Tomando como punto de partida de este análisis el supuesto concreto que representan las plataformas virtuales que limitan su actividad al mero contacto entre usuarios y prestadores de servicios sin intervenir en el proceso de la prestación (meras intermediarias entre el cliente y el autónomo), esto es, sin ser titulares del servicio subyacente⁴⁷ y excluidos los supuestos en que intervienen de forma activa y como prestatarias directas del servicio en cuestión⁴⁸, una de las posibilidades gira en torno al *status* del trabajador en el seno de la economía de plataformas.

⁴⁷ GUERRERO VIZUETE, E.: «La economía digital y los nuevos trabajadores: un marco contractual necesitado de delimitación», Revista Internacional y Comparada de Relaciones Laborales y Derecho del Empleo, vol. 6, n.º 1, 2018, p. 200.

⁴⁸ En un intento por facilitar la identificación de una relación laboral encubierta en los supuestos en que la plataforma colaborativa ofrece también los servicios subyacentes, la Comisión enumera tres criterios clave que permiten evidenciar *«el nivel de control o influencia que la plataforma colaborativa ejerce sobre el prestador de dichos servicios»* (COM (2010) 373 final, pp. 4-6). El primero de estos criterios clave es el precio #valorando si es la plataforma colaborativa la que se ocupa de

fijar el precio final que debe pagar el usuario como beneficiario del servicio subyacente, o bien si simplemente su labor se limita a sugerir recomendaciones sobre los precios o deja absoluta libertad en este campo al prestador de servicios[#]; el segundo, referido a la relación de dependencia [#]se refiere a la propiedad de los activos clase, siendo preciso delimitar si éstos son propiedad de la plataforma o del prestador de servicios[#]; y el tercero, a la nota de subordinación [#]por ejemplo, la existencia de instrucciones de cumplimiento obligatorio en la prestación del servicio, el hecho de que la plataforma sufrague los gastos o asuma los riesgos relacionados con la prestación de los servicios subyacentes; o también la implicación de las plataformas en la gestión y organización de la selección de los proveedores de los servicios subyacentes y la manera y calidad con que se prestan dichos servicios[#]. De esta forma, en los casos en que se cumplan estos tres criterios, dice la Comisión que se podrá concluir que «hay indicios claros de que la plataforma colaborativa ejerce una influencia o control significativos sobre el prestador del servicio subyacente, lo que puede indicar a su vez que debe considerarse que presta también el servicio subyacente».

En este supuesto concreto que se aborda, hay quienes, más allá, se han aventurado a acuñar un nuevo término, «el trabajador autónomo 4.0⁴⁹», caracterizado por *«conservar su libertad en la mayoría de los aspectos fundamentales de su prestación de servicios si bien se ve abocado a utilizar la economía digital para adquirir un volumen de negocio u obtener unos ingresos sin los cuales no podría garantizarse su subsistencia. El trabajador digital, hoy por hoy, es un trabajador autónomo que utiliza la tecnología para diversificar su clientela, salir de la situación de desempleo o completar unos ingresos insuficientes, estando sometido al imperativo contractual de la economía bajo demanda»*⁵⁰. Lo que es evidente es que, en la economía digital de plataformas, el trabajador autónomo se presenta como más atractivo por ser más flexible⁵¹ y ajustarse mejor a la demanda –no se olvide que también se recurre al término *on demand economy* [#] a la par que merecedor de un menor grado de protección que el asalariado. Dos características altamente valoradas en el nuevo contexto productivo, pero no por ello menos controvertidas en tanto en cuanto debilitan sustancialmente la posición ocupada por el trabajador.

⁴⁹ GUERRERO VIZUETE, E.: «La economía digital y los nuevos trabajadores: un marco contractual necesitado de delimitación», *op. cit.*, p. 215.

⁵⁰ *Ídem.*

⁵¹ El trabajo a través de las plataformas digitales ha incorporado un elemento adicional de flexibilidad que los caracteriza. Más detalles en GINES I FABRELLAS, A.: «*Crowdsourcing sites* y nuevas formas de trabajo. El caso Amazon Mechanical Turk», en *Revista de Derecho Social y de la Empresa*, n.º 6, 2010, p. 74.

En esta línea, uno de los países europeos que ha tomado la delantera y marcado un gran avance ha sido Francia (reformas laborales de 2008 y 2016 especialmente en esta materia) al introducir dos novedades sobre las que quiere llamarse la atención en estos momentos: de un lado, unas obligaciones específicas para los trabajadores independientes que desarrollen su actividad en Francia para compañías que, independientemente de dónde estén localizadas físicamente, conectan personas por medios electrónicos para venderles bienes, prestarles servicios o intercambiar bienes o servicios⁵²; y, de otro, la figura del *portage salarial* como relación contractual tripartita en el marco de la cual un asalariado *salarié porté* ligado a una *société de portage* por un contrato de trabajo lleva a cabo una prestación por cuenta de aquella en favor de empresas clientes con las que firma un contrato de prestación de servicios. Este tipo de relaciones triangulares se desarrollan en el marco de servicios que requieren un cierto nivel de cualificación como las prestaciones intelectuales (asesoramiento, auditoría, informática, formación, salud...), comerciales (intermediación, venta, gestión...) y artesanales (se excluyen expresamente los servicios de cuidados, tareas domésticas, etc., reservándose para sectores como la comunicación, las finanzas o los recursos humanos) y que se caracterizan por conjugar autonomía y seguridad⁵³.

⁵² Para más detalles sobre la regulación francesa al respecto *vid.*, entre otros, ANTONMATTEI, P. H., SCIBERRAS, J. C., *Le travailleur économiquement dépendant: quelle protection?*, Rapport au ministre du Travail, 2008 y PESKINE, E.: «Entre subordination et indépendance: en quête d'une troisième voie», *Revue de droit du Travail*, 2008.

⁵³ Para más detalles, véasey. Según datos de esta última, en 2015 constan 70000 «salaries portés» activos y más de 250 empresas de *portage salarial*.

La traslación a España de este debate en torno a la calificación jurídica de los trabajadores de las plataformas y de las propuestas acerca de la creación de una categoría profesional de trabajadores o contratistas independientes⁵⁴ en el marco de la economía digital ha propiciado propuestas de regulación alternativas. Las principales propuestas van en la línea ampliatoria de la protección más allá del afán calificador de las nuevas situaciones, pero con planteamientos bien diferentes. Así,

mientras para unos lo más idóneo es la regulación de una relación laboral de carácter especial⁵⁵; otros se inclinan en favor del desarrollo de las cooperativas (socios-trabajadores⁵⁶) como alternativa y que nos lleva al terreno de la economía social⁵⁷ en el marco del Tercer Sector⁵⁸.

⁵⁴ Citado por todos, HARRIS, S. and KRUEGER, A.: «A Proposal for Modernizing Labor Laws for Twenty-First Century Work: The "Independent Worker"». The Hamilton Project. Discussion Paper 2015-10. Pero no solo en el mundo anglosajón porque, como se ha apuntado, «*algunas legislaciones nacionales han optado por reconocer la originalidad de la situación del trabajador económicamente dependiente. Evidentemente, nos referimos a los parasubordinati italianos, los workers británicos, las arbeitnehmerähnliche personen alemanas y los "autónomos económicamente dependientes españoles". Un informe propuso crear, en Francia, este tipo de "tercera vía". Definió el "trabajador económicamente dependiente" como un trabajador que pertenece a la categoría de los trabajadores "independientes", que ejerce solo su actividad, que percibe, al menos, el 50% de sus ingresos de un único ordenante, en el marco de una relación contractual de una duración mínima de dos meses, y que ejecuta su prestación en el marco de una organización productiva dependiente de la actividad de su ordenante*». Cabe pensar que un buen número de «trabajadores digitales», incluso «uberizados», habría podido formar parte de ese estatuto», en AUVERGNON, P.: «Angustias de Uberización y retos que plantea el trabajo digital al derecho laboral», *op. cit.*, p. 14 de la versión electrónica. Para más detalles sobre la regulación francesa al respecto *vid.*, entre otros, ANTONMATTEI, P. H., SCIBERRAS, J. C., *Le travailleur économiquement dépendant: quelle protection?*, Rapport au ministre du Travail, 2008, p. 43 () y PESKINE, E.: «Entre subordination et indépendance: en quête d'une troisième voie», *Revue de droit du Travail*, 2008, p. 371.

⁵⁵ Uno de sus máximos defensores en los últimos tiempos es TODOLI SIGNES, A.: *El trabajo en la era de la economía colaborativa*, *op. cit.*, pp. 64-65. Idea ya adelantada en su trabajo «El trabajador en la "Uber economy": ni dependiente ni autónomo, sino todo lo contrario (I)», *op. cit.*

⁵⁶ Más detalles en AUVERGNON, P.: «Angustias de Uberización y retos que plantea el trabajo digital al derecho laboral», *op. cit.*

⁵⁷ Se habla de economía social para hacer referencia a «aquellas organizaciones que encuentran su razón de ser en la producción de bienes y servicios y se caracterizan por una específicas y diferencias relaciones de propiedad de los medios de producción. La forma que adopta la asignación de derechos de propiedad y de control sobre la organización es fundamental en tal definición. Circunstancia ésta que le confiere un potencial perfil ideológico (...). Tales propiedades hacen de la economía social una realidad institucional radicalmente distinta al sector capitalista y al Estado, tanto desde el punto de vista de la racionalidad como de las relaciones sociales», en TOMAS CARPI, J.A.: «La economía Social en un mundo en transformación», CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, n.º 25, 1997, pp. 86-87.

⁵⁸ La economía social #basada en el mercado o tercer sector# hoy por hoy en auge, se supone que irá *in crescendo* a lo largo del presente siglo y que está destinado a ayudar «a dirigir las necesidades personales y sociales que no pueden ser conformadas a través de las leyes del mercado o mediante decretos legislativos», en RIFKIN, J.: *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo. El nacimiento de una nueva era*, *op. cit.*, p. 375.

Respecto de la primera opción, solo apuntar que para sus primeros defensores, coincidiendo con la fase previa a la aprobación de la [Ley 20/2007](#) del Estatuto del trabajo autónomo, era indudable que «*existen fuertes conexiones entre la figura del "autónomo dependiente" y las relaciones especiales que regula nuestro ordenamiento jurídico en la actualidad: a) conectan en los fines, ya que se pueden considerar en notable medida como técnicas paralelas para la extensión de protección laboral a relaciones de servicios en las que con dificultades se pueda reconocer las notas que delimitan la relación común de trabajo; b) conectan en ser medios adecuados para el reconocimiento de una aplicación gradual de la protección laboral*»⁵⁹. Y, por ello, señalaban que «*la opción a nuestro juicio más acertada hubiera sido la inclusión de este colectivo en el ámbito de una relación laboral de carácter especial (...) en lugar de proceder a su expulsión del Derecho del Trabajo. Una opción que permitiría configurar al TRADE como lo que realmente es: una figura compleja que demanda un nivel de protección social semejante al que tienen los trabajadores por cuenta ajena*»⁶⁰.

⁵⁹ GUTIÉRREZ-SOLAR CALVO, B.: «[El "Autónomo económicamente dependiente": Problemática y Método](#)», Revista Doctrinal Aranzadi Social, n.º 18, 2002, p. 5 de la versión electrónica.

⁶⁰ GUERRERO VIZUETE, E.: «[La \(¿acertada?\) regulación del trabajo autónomo económicamente dependiente: Análisis del artículo 11 del Estatuto del Trabajo Autónomo](#)», Revista Doctrinal Aranzadi Social, n.º 20, 2010, p. 18 de la versión digital. Para la autora, «los e-workers están en la misma situación que los TRADE, trabajadores que "nacieron" hace más de una década, y a los que el legislador expulsó del círculo protector del Derecho del Trabajo tomando precisamente como referencia su independencia jurídica en detrimento de la dependencia económica», en «La economía digital y los nuevos trabajadores: un marco contractual necesitado de delimitación», Revista Internacional y Comparada de Relaciones Laborales y Derecho del Empleo, vol. 6, n.º 1, 2018, p. 214

Respecto de la segunda de las alternativas apuntadas, cuan se habla de cooperativismo de

plataforma o *platforcoop* se hace referencia a plataformas e iniciativas que dan soporte a este modelo económico en la red facilitando la producción y distribución de productos, contenidos y servicios. Lo que diferencia a estas plataformas de cualquier otra plataforma similar (ebay, airbnb, itunes, facebook...) es que se rigen por los principios cooperativos de copropiedad y gobernanza democrática y que surgen como alternativa frente a las plataformas de la economía colaborativa y de microtrabajos poco o mal remunerados que persiguen reducir los derechos laborales de las personas que trabajan en ellas recurriendo al fenómeno de los «falsos autónomos» que abordaremos a continuación. Se dirige, por tanto, a *freelances o autónomos*, cooperativas «clásicas», sindicatos, *startups* y a todas aquellas personas que deseen desarrollar y ser parte de empresas más sostenibles y dignas para ellos y para todas las partes interesadas de estas organizaciones y presentan beneficios para las propias cooperativas #que combinan los principios cooperativos con las nuevas tecnologías pueden ayudar a desarrollar nuevos modelos de negocio# y para los autónomos #el proporcionarles mayor seguridad e iguales o mayores salarios que en las empresas mercantiles#. Conviene destacar que las cooperativas, por su especial naturaleza, suelen tener un crecimiento más lento, pero más sostenible y crean puestos de trabajo dignos y aunque suele costar más que arranquen sus índices de fracaso son inferiores que las sociedades mercantiles. Con todo, tampoco están exentas de dudas y suspicacias y, de hecho, se ha advertido que las *«falsas relaciones de trabajo mercantil, que encubren auténticas relaciones de trabajo asalariado (...) [se está produciendo] también a través de viejas formas de economía social (...) como son las cooperativas de trabajo asociado. Recientes sentencias, y otras no tanto, dejan en evidencia, con la colaboración de la Inspección de Trabajo y de Seguridad Social, no solo la proliferación del fraude más allá del sector de la economía digital, sino la necesidad de una intervención más general, legislativa y convencional que la extremadamente particular y casuística que deriva del “gobierno de los jueces”»*⁶¹. En este sentido, da la impresión de que el movimiento cooperativismo de plataforma pretende agenciarse del movimiento cooperativo clásico #bastante anterior al siglo XXI, muy arraigadas y objeto de loable juicio# para utilizarlo en su objetivo particular de eludir la aplicación del DT.

⁶¹ ÁLVAREZ MONTERO, A.: «Yacimientos de falsos autónomos» más allá de las plataformas digitales: ramificaciones de un arraigado problema», RTSS, CEF, n.º 424, 2018, p. 1 versión electrónica.

No obstante lo anterior, la que mejor acogida ha tenido es la del relanzamiento de la figura del trabajador autónomo económicamente dependiente (en adelante, TRADE) conforme a lo previsto en [Ley 20/2007](#) del Estatuto del trabajo autónomo (arts. 11 y ss.)⁶². Esta vía fue la primera que se atisbó como posible y oportuna y la empleada por muchas empresas españolas de «economía colaborativa» para intentar cumplir con la legalidad y evitar posibles sanciones de la Inspección de Trabajo (ITSS) por clasificación errónea como autónomos. De hecho, parecía ser la respuesta oficial a la problemática referida dado que, haciéndose eco de la necesidad apuntada en el Informe de la Comisión de Expertos # *Un Estatuto para la promoción y tutela del trabajador autónomo (2005)* ⁶³ # daba carta de naturaleza a una categoría de trabajadores autónomos que, en esos primeros años del Siglo XXI, había adquirido una especial relevancia debido a las nuevas estrategias y métodos de organización y producción de la actividad económica. Las exigencias de flexibilidad laboral habían venido expulsando del mercado de trabajo a un número creciente de trabajadores asalariados para situarles en los más frágiles y desprotegidos terrenos del trabajo autónomo, colocando a un buen número de ellos en una posición económica más cercana a la del trabajador por cuenta ajena sin serlo y generando la necesidad de introducir medidas de tutela jurídica y de una regulación garantista que posibilitase la protección social de esos «nuevos» trabajadores dependientes económicamente que no jurídicamente. Es entonces cuando cabe situar el debate sobre los conceptos de «dependencia económica»⁶⁴ frente a la tradicional «dependencia jurídica».

⁶² La Ley 20/2007 reconoce y regula en el [Capítulo III de su Título II](#), aunque no con carácter exclusivo, la figura del trabajador autónomo económicamente dependiente. Para más detalles, *vid.* citados por todos, SEMPERE NAVARRO, A.V.: [«A propósito del nuevo Estatuto del Trabajo Autónomo. TRADES y Tribunales»](#), AJA, n.º 739, 2007; FERREIRO REGUEIRO, C.: «El régimen jurídico del trabajo autónomo económicamente dependiente», Estudios de derecho judicial, n.º 146, 2007; SEGOVIANO ASTABURUAGA, M.ª. L.: «Trabajadores autónomos económicamente dependientes», Documentación Laboral, n.º 81, 2007; GOERLICH PESET, J. M.ª.: «La noción de trabajo autónomo económicamente dependiente: puntos críticos», Justicia Laboral, n.º 33, 2008; CRUZ VILLALON, J. Y VALDES DAL-RE, F. (coord.): *El régimen profesional del trabajador autónomo económicamente dependiente*, La Ley, 2008; BARRIOS BAUDOR, G. (coord.): [Tratado del trabajo autónomo](#), Thomson Reuters-Aranzadi, 2009; MARTIN PUEBLA, E.: «El régimen profesional del trabajador económicamente

dependiente», en MORGADO PANADERO, P.: Empleo, trabajo autónomo y economía social, Comares, 2009; SALA FRANCO, T.: «El trabajo autónomo económicamente dependiente», en VVAA: *Crisis, reforma y futuro del derecho del trabajo: estudios ofrecidos en memoria del profesor Ignacio Albiol Montesinos*, Tirant lo Blanch, 2010; DE LA VILLA GIL, L.E.: El trabajo, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2011; SELMA PENALVA, A.: *El régimen jurídico del trabajador autónomo económicamente dependiente: novedades legales y consideraciones prácticas*, Laborum, 2013; SOLER ARREBOLA, J.A.: *La contratación del trabajador autónomo económicamente dependiente: régimen jurídico en un entorno de descentralización productiva*, Comares, 2013; PÉREZ AMOROS, F.: «Trabajador autónomo económicamente dependiente en el ordenamiento español: una figura controvertida y contradictoria», *Derecho laboral: revista de doctrina, jurisprudencia e informaciones sociales*, n.º 257, 2015; PÉREZ REY, J.: *El régimen profesional del trabajo autónomo económicamente dependiente: novedades legales y jurisprudenciales*, Bomarzo, 2016; MONEREO PÉREZ, J.L. Y VILA TIerno, F.: *El trabajo autónomo en el marco del Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social: Estudio de su régimen jurídico. Actualizado a la Ley 6/2017, de 24 de octubre de Reformas Urgentes del Trabajo Autónomo*, Comares, 2017.

63 Disponible eny comentado por GALA DURAN, C.: «Comentario del “Estatuto para la promoción y tutela del trabajador autónomo”: aspectos de protección social», en IUSLabor 1/2006.

64 Que, como se ha señalado, es el «verdadero talón de Aquiles de la [LETA](#) (...) porque aborda la fijación de una noción de dependencia utilizando unos parámetros netamente cuantitativos», en GUERRERO VIZUETE, E.: «[La ¿acertada? regulación del trabajo autónomo económicamente dependiente: Análisis del artículo 11 del Estatuto del Trabajo Autónomo](#)», *Revista Doctrinal Aranzadi Social*, n.º 20, 2010, p. 7 de la versión digital. O, en otras palabras, que «supone reducir a un número rígido un concepto que tiene una dimensión cualitativa de primer orden», en MOLINA NAVARRETE, C. Y GARCÍA JIMENEZ, J.: «Régimen profesional del trabajador autónomo económicamente dependiente», en MONEREO PÉREZ, J.L. Y FERNÁNDEZ AVILÉS, J.A.: *Estatuto del Trabajador Autónomo. Comentario a la Ley 20/2007, de 11 de julio*, del Estatuto del Trabajo Autónomo, Comares, 2008.

La primera dificultad encontrada a la hora de abordar la controvertida figura de los TRADE hay que situarla en la ausencia de un concepto legal de trabajador autónomo, que forzosamente ha de extraerse, de forma negativa, de su contraposición con las notas típicas que configuran la noción de trabajador dependiente o subordinado contenida en el [art. 1.1 Estatuto de los Trabajadores](#) (ET)⁶⁵. A nadie escapa la dificultad del recurso a conceptos opuestos, que excluyen una categorización frente a la opuesta, máxime en un contexto de mutaciones de carácter económico y social como las señaladas (tercerización, tecnificación, descentralización, etc.) que quebraron con el sistema fordista de producción en favor de un sistema de organización más flexible⁶⁶ e hicieron surgir un «nuevo» colectivo de trabajadores autónomos a medio camino entre el asalariado y el autónomo puros y que se denominan trabajadores autónomos dependientes, «cuasi asalariados» o «parasubordinados»⁶⁷, pero también otras como la de «autónomos satélite»⁶⁸. Nuevo colectivo de trabajadores autónomos que si bien vino a «desdramatizar la tradicional dicotomía entre inclusión laboral-protección total/exclusión laboral-desprotección general que ha caracterizado tradicionalmente al ordenamiento laboral»⁶⁹ y a dignificar formalmente el trabajo autónomo⁷⁰, plantea no pocas dudas y reabre numerosos debates en torno al concepto basilar de trabajador.

65 VALDÉS ALONSO, A.: «Tipología del trabajo autónomo», *Documentación Laboral*, n.º 70, 2004, p. 13.

66 *Ídem*.

67 Como eran denominados en el ordenamiento jurídico italiano.

68 Porque «dentro del concepto clave de “empresa red” que caracteriza el presente y futuro de las relaciones económicas, se puede distinguir, junto a la colaboración entre empresas de notable envergadura económica, el trabajo prestado por autónomos que realizan un servicio a empresas arraigadas en el mercado resultando, desde un punto de vista económico, verdaderos apéndices de la misma sin presencia significativa en el tráfico económico», en GUTIÉRREZ-SOLAR CALVO, B.: «[El “Autónomo económicamente dependiente”: Problemática y Método](#)», *Revista Doctrinal Aranzadi Social*, n.º 18, 2002, p. 1 de la versión electrónica.

69 MARTINEZ BARROSO, M.ª DE LOS R.: «El trabajo autónomo económicamente dependiente. Reflexiones para un debate ¿laborizador?», *op. cit*

70 SALA FRANCO, T., PEDRAJAS MORENO, A. Y GOERLICH PESET, J.M.: *Trabajo autónomo: nueva regulación*, Tirant lo Blanch, 2007, p. 20. Aunque, en sentido contrario, haya quienes apunten que tal reconocimiento tenía mucho de «mercantilización de una relación hasta ahora claramente laboral con la Ley en la mano», en RIVAS VALLEJO, P.: «[Aspectos estructurales y primeras reflexiones sobre el Estatuto del Trabajo Autónomo](#)», *Revista española de Derecho del Trabajo*, n.º 136, 2007, p. 781.

Por si la situación descrita no fuera ya de por si compleja, confundido con el trabajo autónomo dependiente suele presentarse otro colectivo, el de los «falsos autónomos» que desarrollan su actividad bajo los parámetros típicos del trabajo subordinado pero que, formalmente, se enmascaran

bajo la apariencia de contratos civiles o mercantiles. El «falso autónomo» se halla en situación de plena subordinación respecto de la empresa a la que presta servicios y, con el objeto de aparentar autonomía, recurren a operaciones de ingeniería jurídica, como la constitución de sociedades laborales o comunidades de bienes, que acrediten la supuesta realización de trabajos por cuenta propia⁷¹. Conviene precisar, por obvio que parezca, que trabajador autónomo y falso autónomo no son sinónimos porque, como ya se ha advertido, el fenómeno de los falsos autónomos lo que representa es la fuga del DTSS, la huida del marco tuitivo que nuestra disciplina supone. De ahí que la preferencia fehaciente de la economía digital por el recurso a los falsos autónomos se pueda leer en los siguientes términos: *«desarrollo real de una prestación de servicios bajo las notas de dependencia y ajenidad, pero sin recibir el tratamiento jurídico establecido por el Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social para estos casos, por haberse intentado o conseguido burlar dicha aplicación mediante el recurso de calificar la relación contractual como civil o mercantil»*⁷².

⁷¹ VALDES ALONSO, A.: «Tipología del trabajo autónomo», *op. cit.*, p. 21.

⁷² MARTINEZ BARROSO, M.^a DE LOS R.: «El trabajo autónomo económicamente dependiente. Reflexiones para un debate ¿laborizador?», *op. cit.*

Para el legislador de 2007, el TRADE cuenta con la infraestructura productiva y los medios materiales necesarios para prestar su actividad profesional; ejecuta una actividad propia, concreta y específica; organiza, dirige y controla efectivamente, de forma independiente, el desarrollo de su propio quehacer y asume las eventuales responsabilidades y los riesgos derivados de su labor profesional o económica. Pero, además, ha de reunir simultáneamente las siguientes condiciones:

No tener a su cargo trabajadores por cuenta ajena ni contratar o subcontratar parte o toda la actividad con terceros, tanto respecto de la actividad contratada con el cliente del que depende económicamente como de las actividades que pudiera contratar con otros clientes⁷³.

No ejecutar su actividad de manera indiferenciada con los trabajadores que presten servicios bajo cualquier modalidad de contratación laboral por cuenta del cliente.

Disponer de infraestructura productiva y material propios, necesarios para el ejercicio de la actividad e independientes de los de su cliente, cuando en dicha actividad sean relevantes económicamente.

Desarrollar su actividad con criterios organizativos propios, sin perjuicio de las indicaciones técnicas que pudiese recibir de su cliente.

Percibir una contraprestación económica en función del resultado de su actividad, de acuerdo con lo pactado con el cliente y asumiendo riesgo y ventura de aquélla.

⁷³ Están expresamente excluidos los titulares de establecimientos o locales comerciales e industriales y de oficinas y despachos abiertos al público y los profesionales que ejerzan su profesión conjuntamente con otros en régimen societario o bajo cualquier otra forma jurídica admitida en derecho que no tendrán en ningún caso la consideración de trabajadores autónomos económicamente dependientes. De otro lado, existen una serie de supuestos en que se permite la contratación de un único trabajador y que tienen que ver con situaciones como las de riesgo durante el embarazo y durante la lactancia natural de un menor de 9 meses, los periodos de descanso por maternidad, paternidad, adopción o acogimiento, el cuidado de menores de 7 años que tengan a su cargo y, tener a cargo familiar discapacitado en determinadas circunstancias.

Más de una década después, las dudas e interrogantes se amplifican y acrecientan. Y ello porque su particular naturaleza de *tertium genus*, a caballo entre el concepto de trabajo por cuenta ajena y el de autónomo ordinario, en el que confluyen una preponderante dependencia económica respecto de un cliente y su ejecución fuera del ámbito de organización y dirección de aquél, intentaba demoler la vieja y siempre problemática frontera entre trabajo subordinado e independiente y, con ello, instaurar nuevas líneas limítrofes –entre lo TRADE y los autónomos comunes y los trabajadores asalariados# lo que no hizo sino elevar exponencialmente la problemática de su aplicación práctica sobre todo en lo referido a la protección social. Y ello porque la forma elegida para proteger al trabajador autónomo se ha hecho depender directamente de su capacidad de contribución al sistema, poniendo de manifiesto, de este modo, una mutua dependencia entre sus ingresos y la intensidad de la protección y posibilitando que el autónomo tenga cierta libertad para elegir su nivel de costes sociales y el correspondiente nivel de cobertura. Pese al proceso de equiparación entre el

RGSS y el RETA, lo cierto es que este último sigue manteniendo ciertas diferencias que, en parte, se justifican en las singularidades que presenta el trabajo prestado por cuenta propia en comparación con el trabajo asalariado.

Los datos son sesudos y no hacen sino avalar el planteamiento anterior. Según datos tanto de la EPA como del registro de TRADE del MEYSS, el desfase entre la cifra de autónomos integrados en estructuras productivas y la de TRADE permite cifrar en unos 335.000 los falsos autónomos. La irrupción de nuevos modelos empresariales disfrazados de economía colaborativa (como es el caso de algunas empresas de reparto a domicilio) y las prácticas cada vez más extendidas en empresas de multiservicio (sobre todo en el sector servicios) unido a los incentivos a la creación de autoempleo a través de sistemas como el de tarifa plana, no hacen sino contribuir a «engordar» la bolsa de los falsos autónomos, poniendo, además de relieve, como la figura del TRADE, está siendo muy mal utilizada. De ahí que haya quien diga que la figura del TRADE ha languidecido, ha sido «*escasamente utilizada pese a que el colectivo de potenciales destinatarios es muy superior*»⁷⁴, pero bien podría aprovecharse de la coyuntura descrita para «*renacer (...) a la luz de la nueva economía digital*»⁷⁵. El objetivo a conseguir con el relanzamiento de esta figura no es otro que garantizar, de un lado, los intereses de los trabajadores al construir una relación jurídica asentada sobre un marco jurídico fiable y bien definido –aunque necesitado de reforma#; y, de otro, la defensa de los intereses colectivos a través de los sindicatos que los representan⁷⁶. Pero, también, evitar la competencia desleal y el dumping social⁷⁷ que, tarde o temprano, acabará con todas las empresas que se resistan a mantener el modelo clásico.

⁷⁴ ALFONSO MELLADO, C.L.; FABREGAT MONFORT, G.; PARDO GABALDON, R.: «Reformas urgentes en materia de trabajo autónomo: medidas laborales», RDS, n.º 80, 2017, p. 30.

⁷⁵ MERCADER UGUINA, J.R.: «La prestación de servicios en plataformas profesionales...», *op cit* ., pp. 15-16 de la versión electrónica.

⁷⁶ Téngase en cuenta que según el [art. 3 LOLS](#) «No obstante lo dispuesto en el [artículo 1.º 2](#) , los trabajadores por cuenta propia que no tengan trabajadores a su servicio (...), podrán afiliarse a las organizaciones sindicales constituidas con arreglo a lo expuesto en la presente [Ley](#) , pero no fundar sindicatos que tengan precisamente por objeto la tutela de sus intereses singulares, sin perjuicio de su capacidad para constituir asociaciones al amparo de la legislación específica», lo que permite a los TRADE afiliarse al sindicato de su elección para la defensa de sus intereses colectivos y no tener que plantearse, como en el caso de los autónomos, el asociacionismo como alternativa.

⁷⁷ Tanto desde la UE como desde la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC), el enfoque que se ha dado al tratamiento de esta cuestión ha sido la de intentar crear un marco regulatorio claro a nivel nacional y fomentar la libre competencia poniendo fin a los obstáculos que venían dificultando la presencia de este tipo de operadores en el mercado, pero sin abordar los principales riesgos o peligros denunciados al respecto.

Antes de concluir, quiere apuntarse que la [Ley 20/2007](#) del Estatuto del trabajo autónomo ha sido recientemente modificada por obra de la [Ley 6/2017, de 24 de octubre](#) , de Reformas Urgentes del Trabajo Autónomo. Repárese en que justo una década después, y por el trámite de urgencia, se insiste en fomentar el empleo autónomo como alternativa al crecimiento escaso del empleo por cuenta ajena «*que no alcanza las dimensiones necesarias y sobre todo que crea un insuficiente empleo de calidad*»⁷⁸ pero sin hacer referencia alguna ni al problema de los falsos autónomos ni a la reforma del régimen jurídico del trabajo autónomo económicamente dependiente. Es de destacar que, según datos de octubre de 2017, el número de autónomos registrados en el régimen de Seguridad Social de los trabajadores por cuenta propia (RETA) es de 3.217.902 (16.4% de la población ocupada española) de los que casi dos tercios son personas físicas (1.976.125⁷⁹), tendencia claramente alcista en comparación con los datos de periodos precedentes⁸⁰. Entre las causas de ese repunte quiere destacarse el emprendimiento como alternativa al desempleo, el denominado «efecto refugio» o el «autónomo por necesidad» y que tanto tienen que ver, entre otras causas, con el fenómeno de la descentralización productiva y las medidas de impulso público en favor del autoempleo, antes apuntadas. Y precisamente por ello, lo que se señala desde la doctrina especializada es «*el cierto fracaso derivado de la excesiva voluntariedad en el acogimiento al mismo, el desconocimiento sobre la institución y, muy posiblemente, del escaso carácter tuitivo del régimen establecido*»⁸¹. La reforma deja sin resolver aspectos tan esenciales y puestos de manifiesto por la doctrina como el incremento de la protección de los TRADES que pasa por, entre otras cosas, potenciar la obligatoriedad de afiliación salvo casos de actividad claramente esporádica y residual o

el establecimiento de elementos claros y medidas eficaces que pongan coto al uso abusivo y fraudulento de la figura del falso autónomo como mecanismo de elusión del ordenamiento laboral. Y, ante esta pasividad del legislador, no cabe sino platearse que si, como señalan los datos referidos, se generaliza esta forma de prestar servicios en el mercado de trabajo –y especialmente en la economía de las plataformas#, no cabe la menor duda que, de seguir sin afrontar legalmente los aspectos señalados, la previsible caída de ingresos en el sistema de Seguridad Social vía cotizaciones planteará graves problemas.

78 ALFONSO MELLADO, C.L.; FABREGAT MONFORT, G.; PARDO GABALDON, R.: «Reformas urgentes en materia de trabajo autónomo...», *op. cit.*, p. 27.

79 Datos oficiales disponibles en: http://www.empleo.gob.es/es/sec_trabajo/autonomos/economia-soc/autonomos/noticias/index.htm

80 Los datos demuestran que a partir de 2015 se inicia una etapa alcista, de incremento cuantitativo del número de autónomos, sobre todo sin empleados, y con una antigüedad inferior a un año CES: *Informe 03/2016 sobre la creación de empresas en España y su impacto en el empleo*, CES, 2016.

81 ALFONSO MELLADO, C.L.; FABREGAT MONFORT, G.; PARDO GABALDON, R.: «Reformas urgentes en materia de trabajo autónomo», *op. cit.*, p. 30

Sea como fuere, y para ir concluyendo, llama poderosamente la atención que *«pese a la idea de la precariedad se ha ido aplicando al trabajo por cuenta ajena, en el análisis de las modificaciones que se producen en las condiciones de trabajo, en la actualidad parece necesario abordar del mismo modo el empleo autónomo, una que cada vez con más frecuencia nos encontramos con situaciones de este tipo en el trabajo profesional o independiente»*⁸². Pero es que la precariedad del trabajador autónomo también tiene implicaciones en materia de Seguridad Social principalmente porque la forma elegida para proteger al trabajador autónomo se ha hecho depender directamente de su capacidad de contribución al sistema y, por desgracia, la reforma de 2017 no se ha aprovechado para abordar aspectos cruciales respecto de un mejor tratamiento de las necesidades e intereses de los trabajadores autónomos que prestan servicios profesionales en condiciones más precarias. En este sentido, es evidente la necesidad de adoptar medidas que garanticen y mejoren su tutela tanto contractual como en materia de protección social de este colectivo, pero también lo es que se está en presencia de un problema que no es de insuficiencia legal, sino de naturaleza práctica, es decir, se está en presencia de un terreno especialmente fecundo en negocios fraudulentos a partir de los cuales perseguir y conseguir finalidades distintas a las legales y, más allá, no admitidas por el ordenamiento jurídico.

82 FERNÁNDEZ BERNAT, J.A.: «Trabajo autónomo “precario” ...», *op. cit.*, p. 98.

En definitiva, resulta fundamental preguntarnos si los nuevos modelos de negocio del sistema capitalista, sean de plataformas digitales o no, han de sustentarse sobre el paradigma de explotación y degradación de las condiciones de trabajo que hicieron surgir el DTSS como ordenamiento jurídico tuitivo, si el desarrollo tecnológico y lo que supone de mejora de la productividad empresarial es incompatible con el mantenimiento de los sistemas de protección social sustentados sobre el modelo clásico de trabajo en régimen de dependencia y, sobre todo, si no merece la pena considerar la posibilidad de instaurar estatutos diversos como el del trabajo económicamente dependiente, fundados sobre una base de derechos sociales fundamentales reconocidos a todo trabajador. Y es que, como se ha señalado *«no se debería aceptar que la nueva economía se basase en un paradigma de explotación y degradación de la dignidad humana en el trabajo como lo fue el modelo del S. XIX. Sin duda, debe permitirse que la tecnología mejore las formas de organización y la productividad empresarial. No obstante, la legislación no debería permitir que las ventajas competitivas de los modelos de negocio del S. XXI provengan de explotar vacíos legales para no tener que aplicar las protecciones a los trabajadores obtenidas en los últimos siglos»*⁸³. Y, más allá, *«sería importante para los trabajadores digitales (...) que se instaurase un “estatuto del trabajo económicamente dependiente”, o afirmar un verdadero “derecho laboral no asalariado”, fundado sobre una base de derechos sociales fundamentales reconocidos a todo trabajador, cualquiera que sea su estatuto. Desde luego, sería un progreso, en la medida en que otra alternativa (inquietante) es ya posible en otros países: la elección concedida a las partes de recurrir a un contrato de trabajo o a un contrato civil»*⁸⁴.

83 TODOLI SIGNES, A.: *El trabajo en la era de la economía colaborativa*, op. cit., p. 156

84 AUVERGNON, P.: «Angustias de Uberización y retos que plantea el trabajo digital al derecho laboral», op. cit., p. 18 de la versión electrónica en referencia a CHAUCHARD, J. P.: «L'entreprise individuelle avant les professions», *Droit social*, n.º 2, 2016, p. 146.

Por tanto, el debate está servido y ya va siendo hora de que el legislador se «ponga las pilas» y acometa tan ardua misión⁸⁵ teniendo en cuenta que la laboralización indiscriminada no parece ser ni la única opción ni la mejor⁸⁶. Se nos antoja más factible focalizar los esfuerzos en incrementar el nivel de protección de estas otras formas de prestación de servicios, que próximas al trabajo asalariado, pero sin serlo, han de ubicarse en el marco del trabajo autónomo que debería diversificar el espectro de situaciones encuadrables en su seno en este creciente e imparable fenómeno que ha tratado de abordarse en las líneas precedentes. Siendo conocedores de ir contra corriente, nos parece lo más oportuno, en el supuesto acotado en estas páginas, porque determinar la concurrencia de los elementos configuradores de la relación laboral en la relación entre el prestador de servicios y la plataforma #cuando no es sino una mera intermediaria y no prestataria directa del servicio subyacente#, «se torna una hazaña difícil ante la existencia de elevadas dosis de libertad y auto-organización favorecida por los medios electrónicos en el entorno digital»⁸⁷. Hazaña de categorización que se torna vacua, a nuestro juicio, cuando el foco debería centrarse en el incremento de los niveles de protección social, en la senda de asimilación seguida desde hace años, dispensados al colectivo de trabajadores autónomos.

85 Como ya apuntó el profesor SUPLOT hace algunos años con ocasión de su obra *El espíritu de Filadelfia. La justicia social frente al mercado total*, editorial Península, 2010. Y es que «el problema no consiste en “regular” los mercados como se regula la calefacción central. El problema consiste en reglamentarlos, lo que obliga a regresar al terreno político y jurídico con el fin de restablecer en ellos el orden de los fines y los medios entre las necesidades de los hombres y la organización económica y financiera. Dicho de otro modo, hay que recuperar la inspiración de la Declaración de Filadelfia que, al acabar la guerra, había pretendido poner la economía y el mundo financiero al servicio de los principios de la dignidad humana y de la justicia social (...) [porque] ser fiel el espíritu de Filadelfia significa trazar vías de futuro a la medida de los tiempos presentes», pp. 96-97.

86 Nos parece interesante traer a colación la [STS de la Sala de lo Social de 16 de noviembre, n.º 902/2017](#), conocida como la [sentencia](#) de los traductores en la que, a nuestro juicio, se laboraliza una prestación de servicios que, siguiendo la propia argumentación del TS, no lo es. Y ello en esa línea reciente de laboralización indiscriminada frente a la confusión imperante y en pos del siempre loable objetivo de proteger al más débil (*in dubio pro reo*).

87 TODOLI SIGNES, A.: *El trabajo en la era de la economía colaborativa*, Tirant lo Blanch, 2017, pp. 25 y ss.

Ha sido un propósito principal de este trabajo poner de manifiesto la complejidad del debate sobre la figura del «autónomo dependiente» y la cautela imprescindible para evitar que tenga unos efectos contrarios a los objetivos protectores que se defiende pretende perseguir. Y es que, ante cambios radicales o disruptivos como los enunciados, se requieren soluciones o enfoques revolucionarios, innovadores y alejados de los esquemas clásicos en los que nos resulta más cómodo movernos. Es obvio, como apunta MERCADER, que «se hace necesario reformular la concepción tradicional de trabajador autónomo e, incluso, demuestran su insuficiencia figuras como el autónomo económicamente dependiente, lo que pugna por hacer nacer fórmulas particulares y especiales de trabajo autónomo adaptadas a estos patrones de cambio»⁸⁸. Y es que, más allá de nuestra «zona de confort», toca ahora redefinir el estatuto jurídico de la persona en el mercado de trabajo, reconocer la diversidad de las situaciones posibles allende las dos categorías clásicas y excluyentes entre sí a la par que instituir un sistema protector digno de un estado social y democrático de derecho que garantice el nivel de vida necesario para participar como miembro pleno en la sociedad.

88 MERCADER UGUINA, J.R.: «La prestación de servicios en plataformas profesionales...», op. cit., p. 14 de la versión electrónica.

IV . Bibliografía

ALFONSO MELLADO, C.L.; FABREGAT MONFORT, G.; PARDO GABALDON, R.: «Reformas urgentes en materia de trabajo autónomo: medidas laborales», RDS, n.º 80, 2017.

ÁLVAREZ MONTERO, A.: «Yacimientos de falsos autónomos» más allá de las plataformas digitales: ramificaciones de un arraigado problema», RTSS, CEF, n.º 424, 2018.

ANTONMATTEI, P. H., SCIBERRAS, J. C., Le travailleur économiquement dépendant: quelle protection?, Rapport au ministre du Travail, 2008.

AUVERGNON, Ph: «Angustias de Uberización y retos que plantea el trabajo digital al derecho laboral», RDSyE, n.º 6, 2016.

BELTRAN DE HEREDIA RUIZ, I.: «Economía de las plataformas (*platform economy*) y contrato de trabajo», XXIX Jornadas Catalanas de Derecho Social (8 y 9 de marzo de 2018, Barcelona), disponible en <http://ignasibeltran.com/2018/02/07/economia-de-las-plataformas-platform-economy-y-contrato-de-trabajo-ponencia/>

CES: *Informe 03/2016 sobre la creación de empresas en España y su impacto en el empleo*, CES, 2016.

CRUZ VILLALON, J.: «El futuro del trabajo y su gobernanza», ponencia presentada en el XII European Regional Congress, a la Plenary Session 4: The role of the State in Industrial Relations, disponible en http://www.aedtss.com/index.php?option=com_content&view=article&id=106:ponencias-del-congreso-europeo-de-praga&catid=1:noticias&Itemid=17

«El trabajo autónomo: nuevas realidades, nuevos retos», TL, n.º 81, 2005.

DAGNINO, E.: «Labour and labour Law in the time of the on-demand Economy», RDSyE, n.º 6, 2016.

DE STEFANO, V.: «La “gig economy” y los cambios en el empleo y la protección social», Gaceta Sindical, n.º 27, 2016.

FERNÁNDEZ AVILÉS, J.A.: «Empresas “multiservicios” y *dumping* social: Estado de la cuestión», Revista de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, CEF, n.º 405, 2016.

FERNÁNDEZ BERNAT, J.A.: «Trabajo autónomo “precario”: una indagación sobre sus causas y sus implicaciones en materia de Seguridad Social», RDS, n.º 81, 2018.

GALA DURAN, C. Y PASTOR MARTINEZ, A.: «La incidencia de las nuevas tecnologías de la información y comunicación en la negociación colectiva», en DEL REY GUANTER, S. (Dir.): *Relaciones Laborales y Nuevas Tecnologías*, La Ley, 2005.

GALA DURAN, C.: «Comentario del “Estatuto para la promoción y tutela del trabajador autónomo”: aspectos de protección social», en IUSLabor 1/2006.

GINÈS I FABRELLAS, A. Y ÁLVEZ DURÁN, S.: « *Sharing economy* vs. *Uber economy* y las fronteras del Derecho del Trabajo: la (des)protección de los trabajadores en el nuevo entorno digital», InDret, 1/2016.

« *Crowdsourcing sites* y nuevas formas de trabajo. El caso Amazon Mechanical Turk», en Revista de Derecho Social y de la Empresa, n.º 6, 2010.

GOERLICH PESET, J.M.: «La prestación de servicios a través de plataformas ante el Tribunal de Justicia: el caso Uber y sus repercusiones laborales», Trabajo y Derecho: nueva revista de actualidad y relaciones laborales, n.º 43-44, 2018.

«¿Repensar el derecho del trabajo? Cambios tecnológicos y empleo», en Gaceta Sindical, n.º 27, 2016.

«Protección de la privacidad de los trabajadores en el nuevo entorno tecnológico: inquietudes y paradojas», en VVAA: *El derecho a la privacidad en un nuevo entorno tecnológico*, Asociación de Letrados del Tribunal Constitucional, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016.

GUERRERO VIZUETE, E.: [«La \(¿acertada?\) regulación del trabajo autónomo económicamente](#)

dependiente: Análisis del artículo 11 del Estatuto del Trabajo Autónomo», Revista Doctrinal Aranzadi Social, n.º 20, 2010.

«La economía digital y los nuevos trabajadores: un marco contractual necesitado de delimitación», Revista Internacional y Comparada de Relaciones Laborales y Derecho del Empleo, vol. 6, n.º 1, 2018.

GUTIÉRREZ-SOLAR CALVO, B.: «El “Autónomo económicamente dependiente”: Problemática y Método», Revista Doctrinal Aranzadi Social, n.º 18, 2002.

«La extensión del ámbito subjetivo del derecho del trabajo», CRL, vol. 25, n.º 2, 2007.

HARRIS, S. and KRUEGER, A.: «A Proposal for Modernizing Labor Laws for Twenty-First Century Work: The “Independent Worker”». The Hamilton Project. Discussion Paper 2015-10.

KUHN, T.S.: *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 1995.

LOPEZ GANDIA, J.: *Contrato de trabajo y figuras afines*, Tirant lo Blanch, 1999.

MARTINEZ BARROSO, M.^a DE LOS R.: «El trabajo autónomo económicamente dependiente. Reflexiones para un debate ¿laborizador?», Estudios financieros, Revista de Trabajo y Seguridad Social, n.º 304/2008.

MERCADER UGUINA, J.R.: «La prestación de servicios en plataformas profesionales: nuevos indicios para una realidad», en TODOLI SIGNES, A. Y HERNÁNDEZ BEJARANO, M. (Dir.): Trabajo en plataformas digitales: innovación, derecho y mercado, Aranzadi, 2018, p. 13 de la versión electrónica.

El futuro del trabajo en la era de la digitalización y la robótica, Tirant lo Blanch, 2017

MINISTERIO DE INDUSTRIA, ENERGÍA Y TURISMO: *Industria conectada 4.0: La transformación digital de la industria española*, Ministerio de Industria, Energía y Turismo, Madrid, 2015.

MOLINA NAVARRETE, C. Y GARCÍA JIMENEZ, J.: «Régimen profesional del trabajador autónomo económicamente dependiente», en MONEREO PÉREZ, J.L Y FERNÁNDEZ AVILÉS, J.A.: *Estatuto del Trabajador Autónomo. Comentario a la Ley 20/2007, de 11 de julio*, del Estatuto del Trabajo Autónomo, Comares, 2008.

MOLINA NAVARRETE, C.: «¿El futuro del trabajo, trabajo sin futuro?: Los “mitos finalistas” en la era digital del “neo-mercado”», revista Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social, CEF, n.º 408, 2017.

NOGUEIRA GUASTAVINO, M.: «Crisis and labor reforms in Spain: a change of paradigm?», ponencia presentada en el XII European Regional Congress, a la Session 6: Recent Labour Law Reforms in Europe, disponible en http://www.aedtss.com/index.php?option=com_content&view=article&id=106:ponencias-del-congreso-europeo-de-praga&catid=1:noticias&Itemid=17

OIT: «Nota informativa 4 sobre el contrato social y el futuro del trabajo», disponible en

OIT: «Nota informativa 5 sobre la calidad del trabajo en la economía de plataformas», preparada para la segunda reunión de la Comisión Mundial sobre el futuro del Trabajo, disponible en

OIT: «Nota informativa 6 sobre la influencia de la tecnología en la calidad y cantidad del empleo», preparada para la segunda reunión de la Comisión Mundial sobre el futuro del Trabajo, disponible en

Palomeque López, M.C.: «El presente y el previsible futuro del Derecho del Trabajo», Responsa iurisperitorum digesta, Vol. 3 / coord. por Eduardo A. Fabián Caparrós, 2000.

PÉREZ DE LOS COBOS, F.: «El trabajo subordinado como tipo contractual», Documentación Laboral, n.º 39, 1993.

PESKINE, E.: «Entre subordination et indépendance: en quête d'une troisième voie», *Revue de droit du Travail*, 2008.

RAMOS QUINTANA, M.: «El futuro del trabajo: un debate global», *Trabajo y Derecho: nueva revista de actualidad y relaciones laborales*, n.º 30, 2017.

RIFKIN, J.: *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*, Paidós, 1988.

RIVAS VALLEJO, P.: [«Aspectos estructurales y primeras reflexiones sobre el Estatuto del Trabajo Autónomo»](#), *Revista española de Derecho del Trabajo*, n.º 136, 2007.

RODRIGUEZ GONZALEZ, S.: «Externalización y fraude: el trabajo a demanda vía apps», comunicación presentada a las VII Jornadas laborales de la Asociación Canaria de Laboralista, Premio D. Manuel Alarcón 2017, disponible en .

ROMAGNOLI, U.: «Globalización y Derecho del Trabajo», *RDS*, n.º 5, 1999.

SALA FRANCO, T., PEDRAJAS MORENO, A. Y GOERLICH PESET, J.M.: *Trabajo autónomo: nueva regulación*, Tirant lo Blanch, 2007.

SAN MARTIN MAZZUCCONI, C.: «Generalización tecnológica: efectos sobre las condiciones de trabajo y empleo», contribución a la Conferencia Nacional OIT «El futuro del trabajo que queremos», p. 2 de la versión digital disponible en

SUPIOT, A. et al.: *Beyond Employment. Changes in work and the Future of Labour Law in Europe*, Oxford, 2001.

«Les nouveaux visages de la subordination», *DS*, n.º 2, 2000 p. 133,

El espíritu de Filadelfia. La justicia social frente al mercado total, editorial Península, 2010.

TODOLI SIGNES, A. Y HERNÁNDEZ BEJARANO, M. (Dir.): [Trabajo en plataformas digitales: innovación, derecho y mercado](#), Thomson Reuters Aranzadi, 2018.

TODOLI SIGNES, A.: «El impacto de la “Uber economy” en las relaciones laborales: los efectos de las plataformas virtuales en el contrato de trabajo», *IUSLabor*, 3/2015.

El trabajo en la era de la economía colaborativa, Tirant lo Blanch, 2017.

TOMAS CARPI, J.A.: «La economía Social en un mundo en transformación», CIRIEC-España, *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, n.º 25, 1997.

TORRENS y GONZALEZ DE MOLINA, *La garantía del tiempo libre: desempleo, robotización y reducción de la jornada laboral*, en.

TRILLO PARRAGA, F.: «Economía digitalizada y relaciones de trabajo», *RDS*, n.º 76, 2016.

VALDES ALONSO, A.: «Tipología del trabajo autónomo», *Documentación Laboral*, n.º 70, 2004.

VALLECILLO GÁMEZ, M.ª. R.: «Economía colaborativa y laboralidad: los cabos sueltos entre el vacío legal y la dudosa legalidad», contribución a la Conferencia Nacional OIT «El futuro del trabajo que queremos», Madrid, 28 de marzo de 2017.